



Guía de Arquitectura del Gran Concepción. Volumen 1: El Río Biobío.

Autor: Escuela de Arquitectura Universidad San Sebastián; Stephane Franck editor.
Editorial: Ediciones Universidad San Sebastián.
Páginas: 296

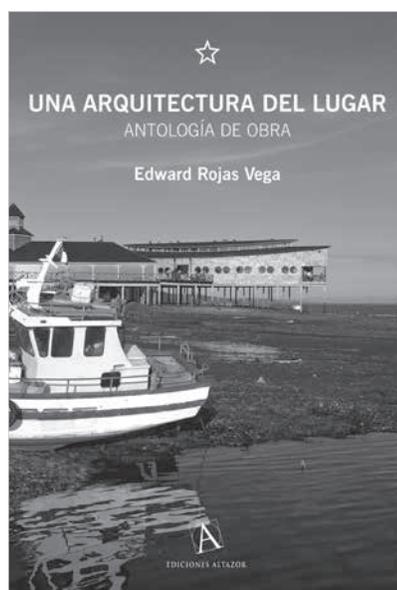
La Escuela de Arquitectura de la Universidad San Sebastián, sede Concepción, presenta la primera Guía de Arquitectura del Gran Concepción. Volumen 1: el río Biobío, publicación en castellano e inglés que recoge parte del patrimonio construido entre 1850 y 2017 en la zona. Se trata del primero de una trilogía que continuará a futuro con los volúmenes “la bahía de Concepción” y “la zona del carbón”.

Con una selección de noventa y cuatro obras de arquitectura ordenadas cronológicamente y presentadas en formato ficha, este libro inédito incluye inmuebles de las comunas de Concepción, Hualpén, San Pedro de la Paz y Chiguayante. La entrega, fruto del trabajo conjunto entre investigadores y estudiantes de la EA, se divide en cuatro periodos: pre-moderno (20 obras entre 1915 y 1952); moderno I (21 obras entre 1933 y 1963); moderno II (33 obras entre 1958 y 1977); y contemporáneo (19 obras entre 1987 y 2017). Cada uno de ellos es antecedido por un texto temático que, a modo de introducción, ofrece al lector una mayor comprensión del contexto histórico-arquitectónico correspondiente. Al final de la publicación, se suman además otros cuatro escritos temáticos que, si bien trascienden los periodos y/o estilos de definidos, merecen ser considerados por su relevancia en la definición de la forma de la ciudad. Estos tratan sobre el campus de la Universidad de Concepción, los grandes conjuntos habitacionales, la tipología de edificios en altura conocida como “placa-torre” y la arborización del centro de la ciudad. Entre los colaboradores a la guía, se destacan autores y especialistas como Horacio Torrent, Verónica Esparza, Valentina Ortega, Stephane Franck, David Caralt, Leonel Pérez y Luís Darmendrail, además de un escrito testimonial del arquitecto Cristián Prado.

Esta publicación es un proyecto financiado por el programa de Vinculación con el Medio de la USS, y recibió el apoyo y patrocinio del Colegio de Arquitectos Nacional y Zonal, el Consejo de Monumentos Nacionales, el Servicio Nacional de Turismo, y Docomomo Chile.

Una arquitectura del lugar: Antología de obra.

Autor: Edward Rojas Vega
Editorial: Ediciones Altazor
Páginas: 245



RETORNAR:

Brevísima relación histórica de este libro¹

Cuando el jesuita Alonso de Ovalle escribió en Roma su “Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús.” (1646), la distancia de sus recuerdos llevó el relato de Chile al nivel siguiente del cual lo había dejado el poema épico “La Araucana” que su tocayo, Alonso de Ercilla, nos había entregado unos cincuenta años antes.

Y no lo decimos porque creamos que la pretendida objetividad del relato histórico se imponga sobre las metáforas poéticas. Sino que por el contrario, ya que debemos recordar que el jesuita relató primero a un grabador y a un editor, quienes interpretaron en conocidas ilustraciones algunas de las primeras imágenes de Chile.

De entre esas imágenes destacamos la titulada “Residencia de Chiloé”, en cuyo epígrafe escribió: “Esta residencia es la corona de todas las misiones, de donde salen nuestros padres misioneros a cincuenta y dos islas, que tienen a su cargo, navegando en piraguas, con tan grandes incomodidades, trabajos, y peligros de la vida, que no hay misión que en esto la exceda, salen también a tierra firme, de donde tienen que correr

mas de cien leguas, hacia el estrecho de Magallanes.” Perfecta descripción de un paisaje cultural donde vemos el desplazamiento de la imagen del Mito por la imagen de la Historia. Y esto es más o menos parecido a lo que muchos años después, ya a mediados del siglo XX, le viene a ocurrir nuevamente a Chiloé. La imagen que se iba construyendo de este “maritorio” y sus preexistencias “bordemarinas” fue convergiendo en una relación entre mito e historia, en medio de lo cual aparece su imagen patrimonial.

A partir de ahí la invención del patrimonio chilote se la debemos a tempranas miradas como la de Roberto Montandón, reflejada en el decreto de Monumento Histórico de la Iglesia de Achao (1951) además de sus valiosos registros fotográficos, los cuales fueron expuestos en la mítica exposición “El Rostro de Chile” (1960) que mostraba por primera vez a los chilenos y al mundo un país de hermosos extremos geográficos e igualmente impresentables extremos sociales. Después será Gabriel Guarda quien insista en el valor de la cultura de la madera en un texto ilustrado con fotos de Montandón, publicado en los Anales del Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires (1970). Argumentos que validan y legitiman nuevas declaratorias de Monumentos Nacionales, como la Iglesia de Quinchao y la Iglesia de Chonchi (1971). Luego vendrán dos puntos de inflexión: uno académico liderado por el profesor Hernán Montecinos y otro profesional liderado por el Taller Puertazul.

Del primero tenemos estudio realizado en el verano de 1976, que cierra su registro de dibujos y fotografías de la arquitectura chilota con un retrato de grupo en donde entre los cinco ayudantes que rodean al profesor Montecinos distinguimos a Ignacio Modiano, quien fuera uno de los más acuciosos investigadores sobre el origen y filiaciones de la ahora denominada “escuela chilota”, en la cual tipologías y tecnologías derivadas del uso de la madera en sus iglesias se reconocen en otras latitudes, tan nórdicas como sureñas resultan ser las de Chiloé.

Veinte años después de esa publicación, y después de una conversación interrumpida por la temprana muerte de Ignacio Modiano, participamos en el XV Congreso Nacional de Arquitectos realizado en Castro (1996), momento en que conocimos a Edward Rojas y recorrimos su obra, la que recién habíamos leído en la publicación de la colección Somosur de la editorial Escala (Bogotá) el año 1993. Al año siguiente regresamos a trabajar en una pequeña investigación sobre las Iglesias de Detif, Ichuac y Aldachildo donada a la Fundación de Amigos de las Iglesias de Chiloé, contexto en el cual conocimos al antropólogo Juan Carlos Olivares, radicado en Ancud en esos años y a Renato Vivaldi que ya hacía años que venía entrando y saliendo intermitentemente del suelo americano. Precisamente del segundo punto de inflexión asociado al Taller Puertazul ya sabrán mayores y mejores detalles en el relato testimonial de Gustavo Boldrini que les invitamos a leer en este nuevo libro que hoy presentamos. Cuando hace ocho meses le propusimos intempestivamente a Edward Rojas hacer un “catálogo” para acompañar esta exposición que celebra su Premio Nacional de Arquitectura, las primeras cuatro décadas de su ingente y multidimensional trabajo se nos vinieron encima, dándonos cuenta rápidamente de que había que construir un lugar para el retorno de ese tiempo. Ese lugar no podía ser menos que un libro, el que siempre podrá retornar desde la complicidad de futuros lectores.

Y es que retornar ha sido una constante en el trabajo de Edward Rojas. Retorna cada vez que devuelve a la madera un nuevo ciclo de uso. Retorna cada vez que reconoce el oficio de otros antes que él. Retorna cada vez que viaja con las ficciones que construye a tizeretazos. Retorna cada vez que moviliza afectos por un mejor lugar para todos. Retorna cada vez que vuelve a Valparaíso. Con ocasión del elogio de sus pares y la celebración de su trabajo en medio de la convocatoria a unos diálogos impostergables, es que hace exactamente cuarenta años un diálogo igualmente impostergable lo llevó desde Valparaíso hasta Castro.

Hoy hace el camino inverso como tantas veces, sin embargo esta ocasión despliega su novedad en la nostalgia por el futuro de las generaciones que asoman, para las que el trabajo de Edward Rojas ahora es un retorno impostergable, al cual los invitamos a entrar con un libro de los de antes, para sentirnos un poco mas acompañados en el Chile de mañana.

Notas:

1 Texto leído con ocasión de la presentación del libro en la XX Bienal de Arquitectura y Urbanismo, Parque Cultural de Valparaíso, 27 de octubre de 2017. El autor es Doctor en Historia del Arte.

Dr. José de Nordenflycht
Facultad de Arte UPLA

